

BIENAVENTURANZAS DE MARÍA

“Bienaventurados los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen” (Lucas 11, 28)

MARÍA ES BIENAVENTURADA,

- porque tuvo siempre, a lo largo de toda su vida, conciencia de su pequeñez, de su debilidad, de su condición de creatura, de sus limitaciones, frente a la grandeza, a la omnipotencia, a la infinitud de Dios;
- porque supo dar siempre a Dios el primer lugar en su corazón y en su vida;
- porque no tuvo miedo de entregarse plenamente a Él, de asumir por Él todos los riesgos, de confiar ciegamente en su palabra y en su bondad, de esperarlo todo de Él.

MARÍA ES BIENAVENTURADA,

- porque su mayor deseo, su más grande anhelo, fue realizar en todo y siempre lo que Dios quería de ella, lo que esperaba de ella;
- porque toda su vida fue un constante “SÍ” a Dios;
- porque mantuvo a lo largo de toda su vida una actitud desprendida y generosa, alejada de todo egoísmo, de toda codicia, de toda ambición.

MARÍA ES BIENAVENTURADA,

- porque siempre fue más importante para ella el ser que el tener, el amar y el servir, que el bienestar particular y la propia comodidad;
- porque fue siempre sencilla y humilde; el orgullo y la vanidad no tuvieron nunca un lugar en su historia, a pesar de ser quien era: la Madre del Hijo de Dios.

Rezamos tres avemarías

MARÍA ES BIENAVENTURADA,

- porque siendo consciente de su condición especialísima, no se dejó llevar nunca por el deseo de poder, de prestigio, de honores, ni reclamó para sí misma consideraciones especiales;
- porque aceptó con paciencia las dificultades que la vida le trajo y supo sobreponerse a ellas con entereza y valentía;
- porque el dolor no la llevó a perder la fe; al contrario, la hizo crecer en ella. El sufrimiento fortaleció su alma e hizo más profunda su entrega a Dios.

MARÍA ES BIENAVENTURADA,

- porque trató siempre de ser buena, de hacer el bien, de reflejar en su vida, en sus acciones, en sus palabras, la bondad infinita de Dios;
- porque hizo del amor el motor de su vida, y supo combinar armónicamente su amor por Dios y su amor por las demás personas, haciéndolos complementarios;

- perdonó siempre y a todos.

MARÍA ES BIENAVENTURADA,

- porque fue compasiva y sintió como propios el dolor de los demás, las necesidades de los demás, los problemas de los demás;
- porque nunca juzgó a nadie, nunca condenó a nadie por sus acciones o por sus omisiones, ni explícitamente ni en su corazón. Sabía que el único que puede juzgar nuestra conducta con certeza y pleno derecho, es Dios.

Rezamos tres avemarías

MARÍA ES BIENAVENTURADA,

- porque no dio lugar en su vida, ni por un instante, al odio, al rencor, a la envidia, a la violencia; fue siempre pacífica, tolerante delicada, acogedora, conciliadora;
- porque el respeto a los demás fue norma clara de su vida;
- porque su corazón fue siempre sensible a las necesidades de los más pobres y débiles, y sirvió con entrega y generosidad a quienes necesitaban su ayuda.

MARÍA ES BIENAVENTURADA,

- porque se mantuvo pura en su cuerpo y en su alma, a lo largo de toda su vida;
- porque fue siempre recta, honesta, transparente, en sus pensamientos, deseos, acciones e intenciones;
- porque nunca sintió miedo de amar como amaba; de creer como creía; de darse como se daba.

MARÍA ES BIENAVENTURADA,

- porque vivió la vida con alegría, con esperanza, con ilusión siempre renovada;
- porque abrió su corazón a Dios, y Él realizó en ella y con ella verdaderas maravillas, de las que todos nosotros somos testigos y beneficiarios directos.

Rezamos tres avemarías

OREMOS

Dichosa, feliz, bienaventurada, porque con tu fe, con tu amor, con tu entrega, con tu humildad, con tu servicio, te hiciste Madre del mismo Dios.

Dichosa, feliz, bienaventurada, porque el mundo te aclamará siempre, te bendecirá siempre, cantará siempre tu gloria y tu bondad.

Dichosa, feliz, bienaventurada, Bendecida de Dios, su bienamada.

Ruega por nosotros...

